

Sana vn niño de vna hernia con habito del U. P.

Francisco Tarrajo niño de poca edad, estaba desvingado de vn lado, ò tenia vna hernia, por donde se le salian las tripas, y oyendo su madre, Angela de Fuente, los muchos Milagros, que nuestro Señor obraba por medio del Padre Aparicio, le pidió con mucha devocion, le alcançasse salud para su hijo, y poniendole vn pedazo de su habito, sin otro algun medicamento antes, ni despues, la primera vez que fue à desembolverle, lo hallò bueno, y sano.

Sana à vna enferma de esquilencia, con vn pedazo de paño del V. P.

Doña Agueda de la Fuente estaba muy enferma de esquilencia, auendosi se hecho vna apostema en la garganta, que le acongoxaba mucho, y no aprovechandole los medicamentos, que le hazian, le puso vna muger vn pedazito de paño, conque le avia limpiado el sudor del cuerpo difunto del Venerable Padre, y se avia enjugado tambien vna herida, que entonces se le hizo, de que tenia todavia estampada la sangre, y luego se quedò dormida, y quando despertò, estaba totalmente sana.



CA.

CAPITULO XVI.

De otros Milagros hechos por la intercession del Venerable Padre Aparicio.

NO son menos ponderables, por maravillosas, las milericordias que Dios nuestro Señor obra con los que veneran sus Siervos, que las justicias con que castiga à los que no los reverencian, y assi es muy famoso aquel caso de nuestro Padre San Antonio, que auiendo mandado, que quitassen su Imagen de talla, que estaba en Santa Maria la Mayor entre las de los Apostoles, como subiese vn oficial à picarla atrevido, al primer golpe que diò, se cayò el andamio, y èl fue precipitado hasta el suelo, y muerto. Pues semejante es à esto lo que sucediò con otra Imagen del Venerable Padre Aparicio.

Domingo Perez Forte tratò familiarmente veinte y quatro años, y fue intimo amigo del Venerable Padre, como lo depuso en su declaracion, que hizo de las muchas maravillas que sabia del. Y con esta amistad, y devocion que le tenia, lo mandò retratar, despues que passò desta vida mortal en vna Hermita cerca de su hazienda, llamada Santa Ana

Muy

Xal-

Sucedò me- chos Milagros en B. para venci- do los Reys bato del V. Padre.

Castiga Dios à vn Religio- so, y à vn pin- tor q borran el Retablo del V. P.

Xalmilulco, en Jurisdiccion de Guexozinco, y debaxo del dicho retablo puso vn rotulo que dezia: *Este retablo es del Santo Aparicio, que lo mando pintar, y poner aqui Domingo Perez Forte.* El año siguiente de mil seiscientos y cinco, dia del glorioso Apostol San Andres, llegò alli vn Religioso de San Francisco (à quien el Venerable Padre en vida avia dado vna severa reprehension por algunas cosas, que no le parecieron justas, y este sentimiento le debia de durar, y consiguientemente con el dicho Labrador) y como viesse el dicho retablo, llamò à vn Indio Pintor, y le mandò que lo borrasse, y el rotulo tambien. El Indio lo borrò todo, y auiendo sucedido esto Viernes dia de San Andres, el inmediato dia amaneciò el dicho Religioso todo hinchado, y de alli à poco murió echando sangre por la boca; y se debe entender que arrepentido del caso, porque embió à pedir perdon al secular; y tambien se lo pediria al Venerable Padre, y lo pondria por intercessor ante Dios nuestro Señor, para que le perdonasse sus culpas. Mas terrible fue el castigo del Indio Pintor, porque à los diez dias murió echando tambien sangre por boca, y narices, pero sin confession. Secretos juizios de Dios nuestro Señor.

Muy

Muy al contrario sucedió en Tudela de Navarra, Ciudad distante de Pamplona diez y ocho leguas, à donde vn Clerigo Presbitero, que iba deste Reyno, llevò vn retrato del Venerable Padre; el qual (como afirmò el Padre Fray Gabriel de Angulo de la Provincia de Burgos, que viuiò en el Convento de nuestro Padre San Francisco de la dicha Ciudad) era voz publica, que hazia muchos Milagros con los vezinos della, en especial fue muy notorio vno que hizo con la muger del Correo mayor, à quien diò salud milagrosa. Y por esta razon se hizieron muchos transumptos del dicho retrato, y con todos sucedian grandes prodigios; por lo qual todos lo tenian por Santo, y assi le llamaban claramente el *Santo Aparicio.*

Vn niño, llamado Alonso, de edad de seis meses, hijo de Inés de Barrientos, Mulata, tenia vna hernia en ambos lados, ò estaba quebrado de ambas viñes, de suerte que se le salian las tripas, y juntamente tenia roto el ombligo, y escementaba por él; ninguna persona lo veia, que no se moviesse à lastima, y compassion; pero su madre, que era la mas herida del dolor, lo sentia mas que todos, y solicitando medicamentos, que hazerle, le dieron vn pedazito de habito del Padre Aparicio,

Sucedé muchos Milagros en España venerando los Retablos del V. Padre.

Suavemente
cò el cuerdo
del V.P.

Vn niño que
brado de
ambas vi-
ces, y roto
por el om-
bligo sanò
con habito
del V.P.

Vna muger
sua de una
herida de
del V.P.

Sucedé m...
chos Mila...
gros en B...
para vener...
do los R...
bles del V...
Padre.

Sanavn loco
cô la cuerda
del V.P.

No nino...
de obs...
niv and...
ces y ro...
por el om...
ogild...
con f...
del V.P.

ricio, refiriendole los muchos Milagros, y prodigios, que se avian hecho por su intercession. Y ella se lo puso con grande confianza, rogando al Siervo de Dios, mirasse á su hijo con ojos piadosos, y le alcançasse salud de nuestro Señor, y fue caso maravilloso, que en el instante que le aplicò dicho pedazo de habito, sanò el niño de todos los achaques juntos.

En el Pueblo de Oruepam le acaeciò à Juan Dominguez vn repentino accidente de amencia, con tal violencia, que dos hombres de fuerças no le podian tener, ni foflegar, y Diego Hernandez que lo viò, se quitò vna cuerda, que traía ceñida del Venerable Padre Aparicio, y se la puso, con la qual al punto se foflegò, y quedò dormido hasta por la mañana, que despertò, y diò gracias al bienhechor por el beneficio, de averle aplicado la cuerda, la qual le bolvió con veneracion, y agradecimiento. Y la noche siguiente le repitió con mayor furia, que tiraba á hazerle pedazos, mas poniendole otra vez la dicha cuerda, bolvió à quietarse. Y entonces reconociendo èl la eficacia de tal remedio, pidió por amor de Dios al dicho Diego Hernandez le diesse vn pedazo, el qual anduvo tan caritativo que se la dió toda, y con esto

nun-

nunca mas padeciò dicho accidente.

Al dicho Diego Hernandez antes que diesse esta cuerda sucediò, que caminando en vn cavallo, no del todo manso, sino todavia medio cerrero, lo derribò, y quedando pendiente por vn pie al estrivo, lo llevò arrastrando mas de dos quadras, al fin de las quales se hallò sano, y sin lesion alguna, aun en el pie de donde le avia tirado, atribuyendolo à merced, que nuestro Señor le avia hecho, por traer en la cintura la dicha cuerda, que se la dió por su propria mano el mismo Venerable Padre, encargandole que fuesse muy devoto de nuestro Padre San Francisco, lo qual tuvo èl tan de memoria, que dentro de breve tiempo le diò vn vehemente dolor de estomago, de que entendió perder la vida, y acordandose de lo que le avia dicho el Padre Aparicio, se encomendò à èl, y à nuestro Padre San Francisco, y al instante se le quitò el dolor.

Ana Elena, Iadia, enfermó gravemente de vn acre dolor en los pechos, y vn dia se le aumentó de manera, que bramaba, hasta que le llevaron vna capilla del Venerable Padre, que al punto se quedò dormida, y por la mañana, quando despertò, hallò que en el vn pecho se le avia rebentado vna apostema, y esto

A vn hõbre
arrastra vn
cavallo, y se
libra con la
milma cuerda.

El mismo
fana de vn
dolor de estomago llamado N. P. S. Francisco, y al V. P.

Vna muger
fana de vna
apostema cõ
la capilla
del V. P.

esto sin averle quedado dolor alguno. Ana Barbero tenia vna hazienda de labor en la Provincia de Guexotzinco, donde avia puesto vn chilar (ô sembrado de pimientos) de que esperaba tener fruto, è interés considerable. Vn dia viò que venia vna tempestad de granizo, y temiendo la ruyna, que le amenazaba, con grande fè, que siempre tuvo al Padre Aparicio, sacò vn escapulario, que avia sido tocado a su cuerpo, y lo puso sobre vna caña. Y fue cosa admirable, que en la dicha Estancia cayò agua solamente, y alderredor del chilar, sin hazerle daño alguno, gran cantidad de granizo, de fuerte, que en partes avia media vara de alto, y en otras tres quartas; y despues yendo à quitar dicho escapulario lo hallaron seco, como sino huviesse llovido.

A Juan Hortiz de Zuñiga diò de repente vn insulto aplopetico, por ocasion de aver cenado ensalada, y bebido leche; con lo qual se privò de los sentidos, y la lengua se le trabò de fuerte, que no pudo confesarle, ni à vn pedir la confession. Affigida su muger, Ana Vasquez, sacò vn lienço, que avia sido tocado al cuerpo del Venerable Padre Aparicio, pidiendo por su intercession à Dios nuestro Señor, librasse de tan grave acciden-

Con vn escapulario tocado al U.P. cae agua sin granizo, y el no se moja.

Sana vn hombre de aplopetia cò vn paño del V. Padre.

Vna muger sana de vna aplopetia cò el lienço del V.P.

te à su marido; y fue su Divina Magestad servido, que le diessè vn sudor, con el qual quedò bueno, sin otro medicamento alguno.

Inès de Gracia tenia vna rija en el ojo derecho, y en ella le sobrevino vna hinchazon, llamò vn Cirujano que la curasse, el qual le diò algunas sangrias, y aplicò otras medicinas, y viendo que no se le quitaba, le dixo: Que se dexasse de curar, y viuiessè de aquella manera, porque no hallaba remedio, y con esto se despidiò. Mas ella recurriò à Dios nuestro Señor, mediante la intercession, y meritos de su Siervo Aparicio, y deshaziendo vn poco de tierra de su Sepulcro, y vn pedazito de habito en agua la bebiò con fè verdadera, y al punto se le baxò el tumor, se le cerrò la rija, y quedò sana.

Vna hija de la dicha, tambien llamada Inés, niña de dos años, estava habitualmente enferma, y tan debil, que no andaba, y se le caia la cabeza, y no la podia tener derecha. Descola su madre de verla sana, la ofreció al Venerable Padre Aparicio, y le hizo vna novena, y el vltimo dia rogò al Sacristan del Convento, que llegasse la dicha niña cerca del lugar, donde estava su cuerpo; el Religioso la llegó, y al punto la dicha enfermita levantò la cabeza, empezó à andar, y cobró entera salud.

Vn

Vna muger sana de vna rija en vn ojo cò tierra y habito del V.P.

Su hija sana de vna enfermedad habitual, encomendádola al V.P.

Vn niño mudo, y coxo, sana ofrecido al U.P.

Vn niño Joseph (que despues fue Religioso de nuestro Padre Santo Domingo) de edad de tres años, era mudo total, que no hablaba palabra, y con este accidente le sobrevino otro, que se le secò vna pierna, conque no podia andar. Ofreciòlo su madre con mucha fé al Uenerable Padre Aparicio, y prometióle andar vna novena, y echarle en su nombre vn habito de nuestro Padre San Francisco; todo lo qual cumplió, y el vltimo dia de la novena, que le vistieron el habito, començó á hablar, y andar el dicho niño, y quedò sano de ambos achaques.

Vna niña ya para morir alcãça salud milagrosa, pesada á cera para el V.P.

Maria Hortiz tenia vna hija de diez meses, la qual adoleció tan gravemente, que estaba ya al parecer, para espirar; y juzgando que sin duda moriria, le avian hecho ya la mortaja. En esta ocasion Ana Pacheco, como vió lo que el Venerable Padre Aparicio avia obrado con su hijo, aconsejó á la madre de la niña, que se la ofreciessè con fé, y devocion. La dicha madre lo hizo, y prometió echarle vn escapulario en nombre del Padre Aparicio, y embiarle tambien de cera, lo que pesasse la niña, y pesó nueve libras, las quales remitió para que ardiessen en el Altar de nuestro Padre San Francisco, que estaba delante del cuerpo del Venerable Padre; y luego fue

nuestro Señor servido que mamò la niña, y estuvo sana.

Catalina de Cespedes padecia ordinariamente mal de hijada, de que se veía muy acongoxada, y vna vez que la viò en esta affliccion Francisca de Texeda, le pulo vn pedazo de manto del Padre Aparicio, y en el mismo punto no solo cessó el dolor actual, que padecia; pero se le quitó para siempre, que en mas de veinte años que vivió despues, nunca mas le bolvió.

Ana Martinez, viuda, tenia dos carbuncos debaxo de los oídos, y aunque la curaron, no pudo alcançar salud, porque le dezian, que era mal de pestilencia, y viendose molestanda de lo penoso del achaque, y graves dolores, que le causaban, se encomendò al Venerable Aparicio, à quien conociò en vida, y por ser pobre, recibió del muchas limosnas, que le hazia de lana, y maiz, que solia traerle en sus carretas, y assi en esta ocasion le pedia con mucha confiança, le hiziesse limosna de salud corporal, y fue à velar al lugar de su Sepulcro, y en el Altar de nuestro Padre San Francisco, mandò dezir vna Missa, y encendió vna candelá. Y aquel mismo dia quando bolvió á su casa, al quitarse el manto, sintió que se le avian reventado ambos carbuncos, y esto sin pena, ni dolor alguno. O A

Sana à vna muger de mal de hijada habitual, con manto del V.P.

Sana vna muger de dos carbuncos, velando, y encomendádole al V.P.

Sana vna muger de mal de ojo con el V.P.

Sana vna muger de mal de ojo con el V.P.

Milagros del Venerable

Sana vna mu-
ger de vn
fluxo en vn
parto con vn
dedo del U.
Padre.

A Maria de las Nieves le dió vn copioso
fluxo de sangre, que le duró vn dia, y vna
noche, y estando sacramentada, y desahucia-
da de los Medicos, y ya sin habla, le pusieron
vn dedo del Venerable Padre Aparicio, y fue
nuestro Señor servido que al instante parió
vna criatura muerta, le cessó el fluxo, y en
breve conualeció.

Otra muger
fana de apof-
tema enco-
mendandose
al U.P.

Francisca Rodriguez tenia vna apofstema
en el vientre, de que se vió en peligro de
muerte; encomendóse con muchas veras al
Siervo de Dios Aparicio, pidiendole, le alcan-
casse de su Divina Magestad salud; y vna no-
che que se halló muy gravada, entendiendo
ya que se le acababa la vida, se le rebentó la
apofstema por junto à vna ingle, y en breve
estuvo buena.

Sana vna mu-
ger de fluxo
en mal parto
con cuerda
del V.P.

Juana Valquez tuvo vn mal parto, y des-
pues del le sobrevino vn copioso fluxo de
sangre; vidola vna partera, y dixole que le
parecia, que aquello no tenia remedio, y assi
ninguno le aplicó. La enferma se affigió mas
de lo que estaba con lo dicho; pero se enco-
mendó à Dios nuestro Señor, ya su Siervo
Aparicio. Y poniendose vn pedazo de su
cuerda sobre el vientre, fue su Magestad ser-
vido, que al punto sin otro medicamento
alguno se le estancó la sangre, y quedó sana.

A

O

conngla rolob in san Vn

Fr. Sebastian de Aparicio.

106.

Vn niño, llamado Nicolás, adoleció de vn
rigoroso mal de gota coral, que quando le
daba, se le ponía el rostro de negro, y la bo-
ca se le bolvia, y causaba lastima ver las
acciones que hazia. Ofreciólo su madre con
mucha devocion al Padre Aparicio, y vn Re-
ligioso le echó vn escapulario en nombre del
Siervo de Dios, y luego fue su Magestad Di-
vina servido, que quedasse libre el niño de la
dicha enfermedad, y nunca mas le bolviessse.

El Licenciado Alonso Diaz de Aguilar
padeció gravísimos dolores en la hijada tre-
ce dias continuos, en los quales no podia
orinar sino con gran trabajo, y vna noche
viendose muy apretado mas que hasta alli lo
avia estado, porque de ninguna manera po-
dia reposar; como oyessse las maravillas, que
cada dia obraba Dios nuestro Señor por su
Siervo Aparicio, con fervorosas lagrimas de
devocion le pedia le quitasse aquel dolor, y
le hiziesse que echara vna piedra, que le pare-
cia tenia atrabessada en la via ordinaria. Y fue
cosa notable, que al instante le dió vn dolor-
cillo con gana de orinar, y sin dolor alguno
echó vna piedra del tamaño de vn garvanço,
y quedó bueno.

Francisca de Medina Plaza adoleció de
vna prolixa, y peligrosa enfermedad, que lla-

O 2

man

Sana vn niño
de gota coral
con vn esca-
pulario del
U.P.

Vn Clerigo
fana de pic-
dra en la
orina con ha-
bito del V.P.

Vna niña
Magdalena,
fino de vna
diarrea, en-
trando en
el Hospital
del V.P.

Sana vna mu-
ger de gota
galica, con vn
capilla del
V.P.

man los Medicos, gota galica, de que padeció quatro meses, sin poder casi dormir, ni comer, y despues de muchos, y esquisitos remedios, le ordenaron las vnciones, y las quales tambien le fueron inutiles: por vltimo recurrió al mas eficaz, que fue la intercession del Siervo de Dios Aparicio. Y teniendo noticia que Maria Gomez Vasconcelos, muger de Diego de Carmona Tamariz, Alcalde Ordinario de la Puebla, tenia vna capilla suya, se la embió à pedir; la qual le llevò vna muger, y le dixo: Señora aqui le traigo vn remedio del Cielo, que es la capilla del Padre Aparicio, à quien vueſſa merced conociò muy bien, y sabe lo que nuestro Señor haze por sus ruegos, encomiendesse à el muy de veras, è implore su favor, para que Dios, por sus meritos, le dè salud. Dichas estas razones, la enferma tomò con sus manos la capilla, y contiernas lagrimas de devocion se la puso sobre la cabeza, pidiendo al Venerable Padre intercediesse con Dios nuestro Señor por ella, para que le dieſſe salud; y dentro de media hora dixo à los circunstantes se salieran fuera, y la dexaran reposar. Y durmiò mas de vna hora, y quando despertò dixo, que ya estaba mejor, dando por ello gracias à Dios, y al Padre Aparicio, y desde entonces sin mas

me-

medicina alcançò entera sanidad.

Estando purgado Andres de Vitoria, con vna purga de regimiento, comió al segundo dia vna chirimoya (fruta deste Reyno, muy suave; pero muy fria, y humeda) la qual le dañò de fuerte, que le puso à puntos de perder la vida, y estuvo en este peligro tres, ò quatro dias; al fin de los quales le traxeron vna parte de vn dedo del Venerable Padre, el qual se puso con mucha fé, y devocion en el estomago, y aquella noche durmiò, y otro dia echò la chirimoya indigesta, y quedò bueno.

CAPITVLO XVII.

Referense otros Milagros de los muchos que hizo Dios nuestro Señor, por los meritos del Padre Aparicio.

Doña Magdalena Gomez Vasconcelos (muger que fue de Don Juan Machorro, Regidor de la Puebla de los Angeles, hija del Regidor Juan Gomez Vasconcelos, y de Doña Maria Berrueco) siendo niña de edad de dos años, y medio, enfermò de vna diarrea, ò fluxo de vientre, de que padeciò mas de seis meses, y se iba consumiendò de manera, que ya la juzgaban hetica, por ser el calor tan in-

tenso,

Sana de colica vn hõbre, con vn dedo del V. P.

Una niña Magdalena, fano de vna diarrea, entrando en el Sepulcro del V. P.

... Padre.

Otra muger sana de apoplezia encomendandole el V. P. ...

Sana vna ...

... V. P.